



La Instrucción General del Misal Romano Revisada:

Ritual de la Misa

Parte 3: Liturgia de la Eucaristía Rito de la Comunión Rito de Despedida

Durante el Rito de la Comunión, el tercer momento de la Liturgia de la Eucaristía, el Pan y el Vino consagrados se parten y se distribuyen a los fieles. Entonces, habiendo escuchado la proclamación de la palabra de Dios y habiendo dado gracias por el don de la salvación en el Misterio Pascual de Cristo y habiéndose alimentado con su Cuerpo y con su Sangre, los miembros de la asamblea son enviados a vivir en el mundo como discípulos del Señor resucitado.

Rito de Comunión

El Padre Nuestro. El Rito de Comunión comienza con el Padre Nuestro. Esta antigua oración, dada por el Señor mismo a sus discípulos, es recitada por toda la asamblea. Aunque puede ser cantada (juntamente con el embolismo y la doxología), el Padre Nuestro es convenientemente recitado al unísono (por toda la asamblea al tiempo).

La *Instrucción General* indica que el que preside y todos los concelebrantes recitan el Padre nuestro con las manos extendidas en la posición de *orans*, es decir, los brazos doblados en el codo, se extienden hacia arriba o hacia delante con las palmas mirando al frente o hacia arriba. La Diócesis de Stockton recomienda grandemente este gesto también para los fieles. Esta posición de oración tiene su origen en los primeros días de la Iglesia y es menos invadente para los miembros de la asamblea que no quieren tomarse de la mano.

El Rito de la Paz. “Sigue el Rito de la Paz, en el cual la Iglesia pide paz y unidad para sí misma y para toda la familia humana y los fieles se expresan uno a otro la comunión eclesial y la mutua caridad antes de comulgar en el Sacramento” (IGMR, 82).

El intercambio de la paz entre los fieles es a la vez un signo de unidad y una expresión del deseo que la paz de Cristo habite en el otro. El intercambio de la paz no es el momento para saludar a viejos amigos o para conversación intrascendente. La *Instrucción General* recuerda que el

saludo de paz es ofrecido “únicamente a quienes tengo cerca y de forma sencilla” (IGMR, 82).

La Fracción. Durante la Fracción se parte el Pan consagrado y se coloca en las patenas y el Vino consagrado se sirve en los cálices. La Letanía del *Agnus Dei* (Cordero de Dios) “acompaña a la fracción y, por esto, puede ser repetida tantas veces cuantas sean necesarias hasta que el rito haya terminado, la última vez termina con las palabras *dona nobis pacem* (danos la paz)”. (IGMR, 83)

Invitación a la Comunión. El Obispo Blaire ha determinado, de acuerdo con la adaptación para los Estados Unidos del no. 43 de la IGMR, que en la Diócesis de Stockton los fieles permanecen de pies después del *Agnus Dei*. Esta decisión no sólo está en el espíritu del no. 43 de la IGMR, sino que conserva el desarrollo del rito y manifiesta la fe de la asamblea en la resurrección del Señor.

La Procesión de la Comunión. La recepción de la Comunión por parte de los fieles que están convenientemente preparados es punto culminante del Rito de la Comunión y “la forma más perfecta de participación en la Misa” (IGMR, 13). La invitación del Señor a comer su Cuerpo y beber su Sangre sostiene sacramentalmente la relación de sus fieles con Él (Jn. 6: 53-57). Quienes viven no casados en la Iglesia o no en comunión con la Iglesia Católica, o por alguna otra razón no pueden recibir la comunión son invitados a hacer una comunión espiritual.

La Procesión de comunión es precisamente eso—una procesión del pueblo de Dios que simboliza su caminar hacia el banquete celestial. A diferencia de una fila de individuos que van a “conseguir” algo, la asamblea de los fieles, hecha una nueva creación en las aguas del bautismo, camina unida hacia el altar para recibir alimento y bebida espirituales. La asamblea, el cuerpo de Cristo, recibe el Cuerpo de Cristo.

Casi todas las facetas de la procesión de comunión promueven la unidad con el Señor resucitado y de unos con otros. El sacerdote y los fieles reciben del pan y el

vino consagrados en esa celebración (*IGMR*, 85). Un himno es cantado por la asamblea por todo el tiempo que dura la procesión de Comunión, empezando cuando el sacerdote comulga y terminando cuando la última persona recibe la Comunión. La *IGMR* dice que la finalidad del canto de Comunión

es expresar la unión en espíritu de quienes comulgan mediante la unión de sus voces, para manifestar la alegría del corazón, y para destacar más claramente la naturaleza “comunitaria” de la procesión para recibir la Comunión. El canto continúa por todo el tiempo que la Comunión está siendo distribuida a los fieles (*IGMR*, 86).

Lo que la *Instrucción General* dice del canto de comunión, se aplica igualmente a la posición de la asamblea durante la procesión de Comunión. En el número 43, la *Instrucción General* establece que la asamblea permanece de pies durante la procesión de Comunión.¹ Estando de pies y cantando juntos, los fieles muestran la fe de la Iglesia en el Cristo resucitado y apoyan a sus hermanos y hermanas que comen y beben el Cuerpo y la Sangre del Señor. Permanecer de pies hasta que el último haya comulgado significa mutua solidaridad en Cristo.

Aunque no es nueva en la Iglesia esta enseñanza, este entender “comunitario” de la procesión de Comunión, puede ser nueva—e incluso desconcertante—para muchos. Comunión (literalmente “unión con”) es un profundo encuentro personal—pero nunca individual—con el Señor resucitado y nuestros hermanos y hermanas que forman el cuerpo de Cristo en el mundo. Si la debilidad o la enfermedad hacen difícil para alguien permanecer de pies durante toda la procesión de comunión, entonces lógicamente él o ella deberá sentarse. A nadie se le pide lo imposible. Para la gran mayoría de los fieles, sin embargo, permanecer de pies y cantar durante la procesión de Comunión manifiesta la comunión con el Señor a través de la comunión con nuestros hermanos y hermanas (cf. Mt. 25:31-46).

Antes de recibir sea el Cuerpo o la Sangre de Cristo, quien comulga hace una inclinación de la cabeza como signo de reverencia a la presencia de Cristo en las especies sagradas (*IGMR*, 160). Para mantener la agilidad de la procesión, se encarece a quien comulga hacer el signo de reverencia cuando la persona al frente suyo está recibiendo la Comunión de manos del ministro.

Los que comulgan pueden recibir el Cuerpo de Cristo en la mano o en la lengua. El ministro dice, “el Cuerpo de Cristo”. El fiel responde, “Amén”. Este es un diálogo ritual; no deben utilizarse otras palabras.

Cuando recibe en la mano quien comulga deberá ser guiado por las palabras de San Cirilo de Jerusalén: “Cuando te acerques, ten cuidado de no hacerlo con la mano extendida y los dedos abiertos y separados, más bien coloca la mano izquierda como un trono debajo

de la derecha, como es propio de uno que está a punto de recibir al Rey. Luego recíbelo, procurando que nada se pierda”.²

La Procesión de comunión termina cuando la última persona recibe la Comunión. En este momento los fieles pueden sentarse o arrodillarse en silencio (adaptación para los Estados Unidos). La importancia de este período de silencio no puede ser enfatizada suficientemente.

Silencio significa no cantos y no música instrumental. El período de silencio debe ser suficientemente largo para permitir a los fieles orar. Un canto puede ser cantado por la asamblea al final del tiempo de silencio. Generalmente no es apropiado que el coro cante un canto de “meditación” para la asamblea durante este tiempo.

La oración después de la Comunión. La oración después de la Comunión cierra el Rito de Comunión y la Liturgia de la Eucaristía. La asamblea se pone de pie para la oración.

Rito de Despedida

En Rito de Despedida, como los Ritos Iniciales, sirve de transición. Avisos cortos pueden ser dados desde un sitio diferente del podio desde donde se proclamó la Palabra de Dios.

En ocasiones de más fiesta, el sacerdote puede dar una bendición solemne o hacer una oración sobre el pueblo. El diácono (o en su ausencia, el mismo sacerdote) anuncia la conclusión de la celebración y envía a la asamblea a proclamar el Evangelio al mundo.

Notas

¹ “Los fieles deben permanecer de pie desde el principio del canto de Entrada, o mientras el sacerdote se acerca al altar, hasta el final de la Colecta, para el canto del *Aleluya* antes del Evangelio, mientras se proclama el Evangelio, durante la Profesión de fe y la Oración de los Fieles, desde la invitación *Orate, Fratres (Orad, Hermanos)*, antes de la Oración sobre las Ofrendas hasta el final de la Misa, excepto en los lugares indicados más abajo”. Aquellas excepciones incluyen, en los Estados Unidos, estar de rodillas durante la oración Eucarística y después del *Agnus Dei* (a menos que el Obispo Diocesano determine lo contrario, lo que ha hecho el Obispo Blaire para la Diócesis de Stockton), y sentarse o arrodillarse durante “el período de sagrado silencio que debe ser observado después de la Comunión” (*IGMR*, 43).

² *Normas para la Celebración y Recepción de la Comunión Bajo Dos Especies en las Diócesis de los Estados Unidos de América*, junio 14, 2001, n. 41.

Imprímase: + Stephen E. Blaire, D.D.
Obispo de Stockton.
Mayo 17, 2003.

Copyright del Obispo Católico de Stockton, 1105 N. Lincoln Street, Stockton, CA 95203. Derechos reservados.

Diseño: Steve Erspamer, S.M.